

# Psicología

## EL PSICOANALISIS DE FREUD (1)

### ACTUALIDAD DE FREUD EN EL PENSAMIENTO MODERNO.-

A alguien podrá parecer que el tema que hoy abordamos es puramente histórico. En efecto, multitud de piezas, a veces claves, del edificio freudiano han sido ya definitivamente abandonadas y aun entre sus más fervorosos seguidores no habrá seguramente uno que no haya puesto más de un retoque a la doctrina del maestro. Todo eso es cierto, pero de ninguna manera puede deducirse de ahí que el freudismo haya muerto. Su influjo aun hoy día es enorme y su pensamiento no puede ser desconocido por nadie que desee comprender en su raíz multitud de corrientes modernas.

Por de pronto es obvio su influjo en la psiquiatría y más concretamente en el tratamiento de las neurosis (2) (cosa por otra parte completamente natural si se considera que a su tratamiento se

(1) Notemos desde el principio que en nuestra terminología psicoanálisis freudiano, freudismo, sistema o doctrina freudiana, etc., son sinónimos. Aunque nos parezca muy digna de atención la separación hecha por Dalblez entre método psicanalítico y doctrina freudiana, tratándose de un artículo como el presente, no creemos conveniente insistir en esas distinciones.

(2) Sin tratar de dar una definición exacta sino solamente una explicación en atención a las personas no familiarizadas con este lenguaje, podemos decir que neurosis es una enfermedad con manifestaciones psicológicas abiertamente anormales (angustias, fobias, etc.) pero en las que el enfermo cae en la cuenta de su estado patológico a diferencia de lo que sucede en la psicosis o locura. Como ejemplo aclaratorio podemos citar, v. g. una enferma del Dr. Stekel que entre otros síntomas sentía una angustia incoercible si trataba de pasar más allá del N° 40 de la calle Santa María.

dedicó Freud durante toda su vida). La dirección psicoanalítica dentro de dicha especialidad arranca directamente de Freud y, aunque como decíamos, su doctrina haya sido a lo largo de los años retocada en no pocos puntos, todavía hay un gran grupo de psicoanalistas —los llamados freudianos ortodoxos— que creen conservar de su maestro lo suficiente para poder llamarse fieles discípulos suyos. Junto a éstos está el grupo de los disidentes al frente de los cuales se encuentran por su renombre Adler y Jung que, aunque apartados de la doctrina freudiana, conservan de su antiguo maestro multitud de elementos y direcciones como ellos mismos siempre lo han proclamado con lealtad.

Las dos corrientes que preceden se refieren al campo estrictamente anormal y por eso de interés escaso para los no dedicados a dicha especialidad. Pero hay otros dos movimientos modernos que avanzan casi hasta los límites de lo normal y lo anormal, en los que el influjo freudiano es también, a veces considerable. Nos referimos a la Medicina psicomática y a la Higiene mental. Su campo no se ciñe a personas abiertamente anormales sino que entran dentro de él multitud de personas consideradas en la vida ordinaria como plenamente normales, aunque el estudio íntimo de su personalidad, descubre desarreglos que son precisamente los tratados por las ciencias arriba indicadas. Íntima relación con los anteriores tiene la profesión de consejero psicológico tan ampliamente extendida en los Estados Unidos y cuyo campo coincide en parte con los anteriores. Ni que decir tiene que no es nuestra intención afirmar que todos ellos sean de inspiración freudiana ni siquiera que en todos sus representantes se encuentren influencias de Freud. Basta citar entre los más conocidos a Fritz Kündel, dos de cuyos conceptos básicos son la resistencia y la transferencia, conceptos por otra parte típicamente freudianos.

A este mismo capítulo podríamos reducir ciertas corrientes que se presentan con el nombre de pedagógicas pero que insisten sobre todo en un sector de la pedagogía, el tratamiento de los alumnos difíciles o anormales. En este sentido es conocido el trabajo desarrollado por la Psicología individual de Adler que muy pronto se ciñó con preferencia a este campo y cuyas escuelas diseminadas por multitud de naciones constituían ya antes de la última guerra una de las corrientes pedagógicas

más influyentes. En esta misma dirección puede colocarse el libro de O. Pfister "El psicoanálisis y la educación" pues se ciñe casi exclusivamente a trastornos que rozan más o menos con la anormalidad. Por otra parte todo el mundo conoce el influjo de Freud en ambos autores: tanto en Adler de quien hace un momento hablábamos como sobre todo en Pfister que a sí mismo se considera fiel discípulo de Freud.

Con lo que acabamos de decir creemos haber probado suficientemente que el pensamiento de Freud no ha muerto definitivamente. Pero hay algo mucho más importante todavía. Las corrientes hasta ahora enumeradas, se refieren a sectores en algún sentido anormales: el tratamiento de las neurosis (estrictamente anormales) y otros desarreglos psíquicos que, aunque encuadrados en personas de vida externa normal, no se pueden llamar plenamente normales. Pero el influjo de Freud no se limita a estos sectores. El gran descubrimiento (3) de Freud es la dependencia íntima de toda nuestra psicología respecto de los factores inconscientes de la misma y al mismo tiempo el haber roturado el camino para llegar a esas regiones inconscientes de importancia por otra parte tan vital. Ahora bien, por estos dos capítulos (más por el primero que por el segundo) la doctrina de Freud se pone en contacto íntimo con dos ciencias fundamentales en la vida del hombre y que entran ya de lleno en la psicología normal: la caracterología y la pedagogía.

Cuanto a la caracterología es unánime la queja de que los diversos sistemas caracterológicos pecan de superficialidad: se han clasificado objetivamente los diversos caracteres existentes (como lo ha hecho con maestría Heymans), se han encontrado relaciones valiosas entre los diversos caracteres y el organismo (como en diversos sentidos lo han hecho sobre todo Kretschmer y Pende), pero la raíz íntima del carácter queda todavía en el misterio. Y al fin de cuentas es esta raíz íntima la que sobre todo nos interesa.

(3) Al hablar de "descubrimiento" de Freud no es nuestro intento, como más adelante lo recalcaremos, desconocer méritos del Dr. Breuer quien como es sabido fué el primero en obtener una curación fundamentalmente psicoanalítica y quien puso a Freud en la ruta que éste había de continuar durante toda su vida.

(4) Como ejemplo por demás instructivo de lo que decimos, podemos traer aquí la ob-

servación hecha por R. Mourgue en su propio hijo. Este tenía mucha mayor aptitud para las matemáticas que para la gramática y cuando comenzó a estudiar el alemán tuvo mucha más facilidad para aprender los números que las formas gramaticales de dicha lengua. Todo ello se debía según se pudo comprobarlo a que el maestro que le enseñó la gramática era poco afecto a los discípulos.

En efecto, ¿de qué nos sirve constatar las deficiencias de ciertos elementos del carácter, si somos casi incapaces de modificarlos en el sentido deseado? Y aquí es precisamente donde la psicología profunda, parece por demás promisoría: siendo capaz no sólo de llegar a esas capas profundas, sino de conocer el mecanismo íntimo con que se plasman las aptitudes y las tendencias más íntimas de nuestro ser, quizá no esté fuera de su alcance el modificar esos mecanismos a fin de evitar factores nocivos y desarrollar los beneficiosos hacia su más armónico desenvolvimiento. (4). Entendida en esta dirección la caracterología, estamos ya en pleno campo de la pedagogía y es inútil insistir que todo lo que nos ayuda a mejorar sus métodos es de trascendencia incalculable.

Dos observaciones se imponen que, aunque obvias, no será inútil recordarlas. En primer lugar nadie piensa ni en los momentos de mayor entusiasmo por estas nuevas direcciones de la caracterología y pedagogía que ellos sean un método casi mágico para formar una nueva especie de superhombres con caracteres de una potencialidad maravillosa. El carácter viene condicionado por multitud de factores invariables que siempre serán un obstáculo a nuestros esfuerzos, pero ya sería un triunfo verdaderamente excepcional si pudiéramos influir en los elementos modificables a fin de que éstos se desarrollen en el sentido más favorable para la vida ulterior del adulto.

En segundo lugar, con estas consideraciones que acabamos de hacer, no tratamos de disminuir en lo más mínimo el valor de la voluntad en toda verdadera pedagogía. La formación del carácter en el sentido indicado puede eliminar factores nocivos que abrumarían con su peso la vida del individuo (y todo sacerdote, médico, etc. saben cuánto pesan a veces dichos factores) y desarrollar otros que le presten su luz y su energía; pero en último término la verdadera pedagogía es la que prepara al individuo para salir airoso en las dificultades de la vida y ante

estas dificultades sólo una voluntad robustecida por una sana pedagogía podrá prestarle las armas necesarias. (5)

Bajo otro aspecto totalmente diferente de los anteriores es también interesante el estudio del freudismo, bajo el aspecto religioso. En efecto, hay en el freudismo multitud de aspectos, teóricos unos, otros prácticos que no puede desconocer quien se interese por los problemas religiosos y sobre todo quien por vocación tenga que orientar a otros sobre todo jóvenes. Basta para confirmar nuestro aserto citar la Encíclica "Sacra Virginitas" del actual Pontífice y sus alocuciones del 13 de setiembre de 1952 y 13 de abril de 1953. (6). En la primera se condenan algunos errores cuyo alcance difícilmente percibirá quien no esté más o menos informado de las corrientes freudianas. En las segundas se llama la atención sobre los peligros de la práctica de ciertos procedimientos psicoanalíticos sobre los cuales evidentemente no podrá orientar quien del todo los desconozca.

En las líneas que preceden tiene el lector someramente esbozados, algunos de los campos donde aun hoy día se encuentran con frecuencia no pocas influencias freudianas. Y esta es precisamente la razón que nos ha movido a escribir las líneas que siguen: poner delante de los ojos de lectores interesados en estos problemas, pero imposibilitados por su profesión a dedicarse a estos estudios, un esquema orientador sobre los puntos más esenciales del freudismo.

Y antes de entrar en materia, dos observaciones. En primer lugar las líneas que siguen son exclusivamente exposi-

(5) Para evitar equívocos debemos advertir que las líneas que preceden no se refieren al sistema de Freud sino a la psicología profunda que evidentemente no es sinónimo de freudiana y que incluso en muchas ocasiones lleva direcciones radicalmente opuestas a las de Freud. Únicamente queremos destacar el hecho de que esta psicología profunda es deudora en más de un punto a Freud y que por tanto difícilmente podrá captar todo su alcance quien no conozca las líneas directrices del pensamiento freudiano. Cuanto a la crítica de Freud no es nuestro intento, como lo repetimos más adelante, hacerlo ahora, aunque ya desde ahora podemos adelantar siguiendo a Gemelli en su "Introducción a la psicología" que en Freud hay puntos de vista de valor radicalmente desigual, desde su valoración genial del inconsciente con relación a toda la vida psíquica del hombre hasta sus divagaciones imaginativas sobre la religión que nadie puede tomar en serio.

ción de la doctrina freudiana. La crítica de esa doctrina nos llevaría demasiado tiempo y esperamos poderla hacer en otra ocasión. En segundo lugar, atendido el carácter de esta revista, hemos suprimido toda indicación bibliográfica, y por la misma razón hemos tratado deliberadamente de evitar toda terminología menos clara, suprimiendo por consiguiente toda referencia al "yo", al "ello" y al "superyo" de uso tan constante en la literatura freudiana, aunque naturalmente, las ideas expuestas no sean diferentes por ir vestidas con diverso ropaje.

#### PLAN DEL PRESENTE ARTICULO.-

Freud fue ante todo un médico que durante 40 años se dedicó casi exclusivamente al tratamiento de la neurosis. Alrededor de este centro de gravedad que era el que directamente le interesaba y como instrumentos casi siempre para su desarrollo nacieron todas las partes de su sistema: método psicoanalítico, teoría de los sueños, concepción de la psicología normal e incluso sus incursiones por el campo de la filosofía y de la religión. Por eso nosotros al tratar de dar un esquema de la doctrina de Freud vamos a detenernos también muy especialmente en este su núcleo central de la neurosis, completándolo al final con algunas pinceladas relativas a su psicología general y a sus conclusiones ético-religiosas.

#### NATURALEZA DE LA NEUROSIS.-

Para entender la concepción freudiana de la neurosis (7) y sobre todo su

(6) Discurso a los miembros del primer Congreso Internacional de Histopatología del sistema nervioso (Roma 13 setiembre 1952). Discurso a los asistentes al V Congreso de Psicoterapia y Psicología clínica (Roma 13 de abril 1953). Sobre el primero publicó un comentario oficioso por demás instructivo "L'Osservatore Romano" el 21 de setiembre del mismo año (1952).

Son las dos ocasiones en que el Santo Padre ha tocado el tema tan actual y tan escabroso del Psicoanálisis, en los que concreta la doctrina católica teórica y práctica sobre el tema. Ningún psiquiatra católico ni ningún sacerdote los deben desconocer

(7) Como es sabido Freud admite dos grupos de neurosis de etiología completamente distinta: las neurosis actuales, de origen somático y las neurosis psicógenas, de origen psicológico. Nosotros en el presente artículo nos limitamos al estudio de las segundas, pues la somáticas, como es claro, caen fuera del campo del psicoanálisis.

tratamiento psicoanalítico vamos a comenzar por exponer brevemente el caso que fortuitamente dió origen al psicoanálisis y es el punto de arranque de todas las ulteriores investigaciones en este sentido. En los años 1880 al 82, el médico José Breuer tenía en tratamiento a una histérica. En sus momentos de crisis le oía el médico murmurar palabras aisladas que le hicieron sospechar se trataba de algún problema profundo del alma. La hipnotizó y en el estado de hipnosis le fue sugiriendo cada una de las frases para ver si reaccionaba en esa dirección. La enferma cayó en el lazo y comenzó a contar su triste historia: recuerdos profundamente melancólicos e incluso de cierta belleza poética (según frase de Freud que nos cuenta el hecho) de una joven a la cabeceira de su padre enfermo. Cuando la enferma terminó de desahogar su pena, con gran asombro del médico ésta quedó notablemente mejorada. Este primer triunfo le hizo insistir en el mismo camino. Así pudo comprobar que la afluencia emotiva a la conciencia de los hechos que habían dado origen a los trastornos tenía un valor curativo notable. "Ese verano había sido muy caluroso —es Freud quien nos sigue contando el caso— y la enferma había sufrido mucha sed porque, sin poder explicarse la razón, de pronto a partir de un momento dado le había sido imposible beber. Podía tomar en la mano el vaso de agua; pero tan pronto como éste tocaba sus labios, lo rechazaba como una hidrófoba. Durante los segundos en que esto ocurría se encontraba evidentemente en estado de ausencia. No se alimentaba sino de frutas para calmar la sed que la atormentaba. Esto duraba más o menos seis semanas

(8) Breuer comunicó su descubrimiento al joven Freud y aquí quedó determinada la vocación futura de Freud. Este sin embargo, siempre ha recalcado con lealtad que los fundamentos del psicoanálisis siguen siendo los dos descubrimientos de Breuer y que éste por tanto es el verdadero fundador de psicoanálisis. A Freud sin embargo, le corresponden, aparte de la elaboración ulterior dada a los descubrimientos de Breuer, dos hechos, entre otros, capitales en el desarrollo del psicoanálisis: el carácter de represión de los recuerdos inconscientes y el método asociativo para sacarlos a la conciencia.

(9) A este conjunto de tendencias ético-religiosas y aun estéticas que prevalecen en la conciencia del sujeto es a lo que Freud ha llamado *censura*. La característica más notable de esta censura o sistema de tendencias ético-religiosas es inhibir las tenden-

cuando un día durante la hipnosis, se quejó de su gobernanta inglesa por la que no sentía ningún afecto. Refirió entonces con muestras de profundo asco que había entrado un día en la habitación de dicha gobernanta y había visto que el perrito de ésta, un animal repugnante, había bebido agua en un vaso. Por cortesía había callado. Terminado su relato, manifestó violentamente su cólera hasta entonces contenida. Después pidió agua, bebió una gran cantidad y se despertó de la hipnosis con el vaso en los labios. El trastorno había desaparecido para siempre".

Desde ese momento estaban descubiertos los dos hechos fundamentales del psicoanálisis. Primero que hay síntomas patológicos cuya raíz íntima se debe a recuerdos totalmente sepultados en el inconsciente y segundo que la reintegración a la conciencia de esos recuerdos acompañada de la consiguiente reacción emotiva tiene un notable poder terapéutico. (8)

Tratemos de analizar con un poco más de detención la primera de las dos conclusiones fundamentales obtenidas por Breuer, o sea, el hecho de que hay recuerdos inconscientes que dan origen a trastornos neuróticos. Avanzando Freud por el camino abierto por aquél, pronto llegó a una conclusión fundamental en su sistema, (prescindamos ahora de las razones que a ello le movieron y que más adelante insinuaremos), a saber, que la no-conciencia de esos recuerdos patológicos no era debido a un simple olvido sino que era efecto de una positiva *represión*. En efecto, según él, hay ciertos recuerdos que por estar en pugna con los principios morales, sociales, etc., del sujeto (9) son desplazados violentamente de la con-

ciencia a ella opuestas impidiéndoles la entrada en la conciencia y sepultándoles en el inconsciente. Este trabajo de inhibición sólo en la infancia se efectúa conscientemente; después se automatiza llegándose a hacer inconsciente. A esta inhibición inconsciente es a la que más propiamente correspondería el nombre de *represión*. Tenemos por tanto, según Freud, en la psicología de todo individuo dos zonas que podríamos llamar de signos contrarios: la consciente más o menos adaptada a las exigencias sociales y la inconsciente o reprimida que para Freud es un verdadero infierno, y que puede resumirse en la vigencia más brutal del egoísmo y erotismo. Sólo más o menos disfrazados consiguen estos instintos traspasar la frontera consciente, como sucede por ejemplo en los sueños, en los lapsus y demás fenómenos similares (estudiados por Freud en su obra "Psicopatología de la vida cuo-

ciencia y acaban por sepultarse en el inconsciente y estos recuerdos así reprimidos son precisamente los que en determinadas circunstancias llegan a constituir verdaderos tumores psíquicos y son la causa de los síntomas patológicos manifiestativos de las neurosis. Podemos también añadir (y es consecuencia obvia de lo anterior), que esos recuerdos reprimidos nunca son vivencias baladíes y sin trascendencia afectiva, sino que, todo lo contrario, son vivencias cargadas de intensa tonalidad afectiva para el sujeto.

Con lo que precede algo ha quedado aclarado el concepto de recuerdo inconsciente que tratábamos de analizar pero todavía cabe hacer una doble pregunta. Primera ¿cuál es la naturaleza íntima de ese trauma psíquico (10) y sobre todo ¿cuál es el mecanismo íntimo por el que esa raíz venenosa alimenta los síntomas patológicos manifiestativos de la neurosis? Vamos a tratar de responder a ambas preguntas.

Una enfermedad de cualquier clase que sea puede deberse a lesiones puramente anatómicas. Hubo un tiempo incluso en que este punto de vista tenía la preferencia casi exclusiva de la ciencia médica. Es claro por lo que precede que la explicación freudiana de la neurosis no puede encuadrarse en este esquema y creemos inútil insistir en este punto.

Una enfermedad puede también deberse a trastornos fisiológicos o funcionales. Tiene ésto lugar cuando no habiendo lesión material ninguna propiamente dicha, el funcionamiento puramente orgánico (en contraposición a lo psíquico) es el causante único de la enfermedad. Este punto de vista muy objetivo por lo demás en multitud de casos, quizás ningún médico lo suscribiría hoy como explicación única y

tidiana") y en los síntomas neuróticos. Añadamos, para completar el cuadro, que Freud añade a estas dos zonas otra intermedia entre ambas y que es la preconscious. Preconscious es sencillamente para Freud lo que actualmente no es consciente pero puede espontánea o voluntariamente volverse consciente, como son, por ejemplo los datos actualmente olvidados pero que fácilmente podemos recordar. Notemos sin embargo, que el preconscious, aunque por su carácter de no-conciencia coincide con el inconsciente, por su dinamismo íntimo está en la concepción freudiana radicalmente separado de él, acercándose por el contrario, no poco a lo consciente.

(10) Notemos desde ahora para evitar repeticiones que en el presente artículo "trau-

valedera para todos los casos frente a los factores psíquicos. Pero de todos modos —y esto es lo que nos interesa— por lo que precede creemos está claro que la explicación freudiana de la neurosis tampoco encaja en este esquema orgánico.

Traspassando los límites anatómicos y fisiológicos puede admitirse el factor psíquico como causante de trastornos y aun lesiones orgánicas que serían los que propiamente constituirían la enfermedad, aunque por hipótesis tendrían una causa, al menos parcial, psicológica. Este es el caso de la emoción, factor psicológico, pero de poder hoy plenamente comprobado para desatar trastornos y aun producir lesiones orgánicas. Tampoco es este el caso de Freud quien admitiendo evidentemente ese poder patológico de la emoción, reclama como explicación de las neurosis una solución no solamente psicógena sino de estructura psicológica. (11)

Por último para diferenciar más aún la explicación freudiana de todas las demás, conviene hacer aquí mención del benemérito investigador de las neurosis Pierre Janet, cuya explicación ha llegado incluso a veces a confundirse con la de Freud. Para Janet la neurosis gira alrededor de conceptos en gran parte psicológicos, y en ésto coincide con Freud, pero al especificar la naturaleza de ese factor psicológico se advierte una diferencia irreductible. Para Janet el factor fundamental es de carácter, que podríamos llamar negativo, es una especie de deficiencia, de debilitamiento en la energía psíquica, carácter que fácilmente por razones que no son de este lugar, hay peligro de reducirlo al orden orgánico; para Freud por el contrario ese núcleo patológico (de carácter por supuesto psicológico), es algo positivo e intensamente positivo,

ma psíquico", "complejo", "inconsciente reprimido" y otros nombres similares son prácticamente sinónimos, aunque en un trabajo más amplio habría que aquilatar más. Notemos sin embargo, que la palabra "inconsciente reprimido" la usamos por razón de claridad, ya que para Freud todo inconsciente propiamente tal lleva consigo el carácter de represión y por tanto bastaría hablar del "inconsciente" a secas.

(11) Una perturbación funcional causada por un factor psicológico (en nuestro caso por la emoción) es psicógena, pero no es de estructura psíquica; sólo cuando el trastorno en sí (no en sus causas) es psicológico, es de estructura psíquica (que de ordinario irá acompañado de factores orgánicos hereditarios, etc. pero que en el caso límite podría ser de estructura exclusivamente psíquica).

es una energía de gran poder activo pero contrarrestada por otra energía también positiva y potente que hace infructuosa y dañosa la primera energía, en una palabra, el trauma freudiano es esencialmente, un conflicto entre dos fuerzas.

Utilizando una comparación traída por Dalbiez y comparando la actividad psíquica a una locomotora, podríamos decir que para las explicaciones anatómicas de cualquier clase que sean, el defecto está en una pieza rota de esa locomotora. Para Janet el defecto consistiría en falta de agua o carbón, defecto esencialmente subsanable y que no toca a la integridad material de las piezas de la locomotora. (12). Para Freud el trauma consiste en dos locomotoras potentes ambas y a plena presión, pero tratando de caminar en sentidos opuestos por la misma vía, cuyo efecto evidentemente será la inmovilidad. A la luz de esta comparación se

---

(12) Por lo demás, si en el conjunto de la concepción de la neurosis las diferencias entre Freud y Janet son profundas, éstas se acentúan más aún si se concretan a la psicastenia (que junto con la histeria constituyen para Janet los dos grupos fundamentales de las neurosis). La razón pro-

comprende mejor lo que hace poco decíamos, a saber, que para Freud la neurosis no sólo es psicógena, sino de estructura psicológica. Por último hay que notar que Freud de ninguna manera niega los factores orgánicos (hereditario, infeccioso, etc.) que de ordinario o siempre son el campo abonado para el conflicto psíquico. Eso lo afirma él expresamente pero no se ha dedicado a su estudio, limitándose en su vida a la investigación de los factores psíquicos adquiridos, que, como acabamos de decir, son para él el núcleo constitutivo de las neurosis.

Con lo que precede creemos haber respondido a la primera de las dos preguntas formuladas anteriormente, es decir, creemos haber explicado la naturaleza íntima del núcleo perturbador de la neurosis. En el próximo artículo hablaremos del mecanismo íntimo de la neurosis, según Freud.

funda de esta diferencia está en que Janet ha estudiado la neurosis a base sobre todo de la hipnosis u otros procedimientos semejantes (visión en un cristal, escritura automática, etc.) y sabido es que el psicasténico es refractario en sumo grado a la hipnosis.

FELIX GASTON, S. J.

